

Mensaje de Silvia López de Maturana

Mensaje desde lo vivido...



Silvia López de Maturana

<https://orcid.org/0000-0003-3648-9752>

Cuando se escribe genuinamente sobre algo, solo puede escribirse lo que surge en nosotros/as no para una publicación ni para decir una verdad, sino como algo que se necesita escribir porque existe esa necesidad, como la de sentir un abrazo, recibir una mirada o atesorar los recuerdos (Cfr. Withenstein).

Relatar un acontecimiento es hacer visible, en el recuerdo, lo vivido. Por ejemplo, las conversaciones casuales y las académicas, los detalles amorosos y cuidadores, el esmero por lograr que todo resultara cálido, interesante, y transformador. Vi y escuché reflexión sobre la práctica, y compartí los deseos de romper las barreras que impiden la transformación social y la emancipación del estudiantado.

Muchas de las grandes experiencias vividas en el III Festival Nacional de Publicaciones Educativas, Índice Nicaragua, pág. 2022, han quedado guardadas en mis recuerdos, en apuntes y en fotografías que quise atesorar. Tuve el honor de ser invitada a participar de ese gran evento que me impresionó gratamente por la calidad humana, la organización y la convicción pedagógica de mis anfitriones/as.

No solo eran buenas intenciones, ni el genuino deseo de otorgar sentido y trascendencia a los procesos educativos, sino acciones concretas plasmadas en las diversas conversaciones y experiencias varias, tales como las presentaciones académicas, artísticas y culturales. Aquello reafirmó las implicaciones éticas, pedagógicas y políticas de cada uno de los temas educativos en los que trabajo cotidianamente, actualizó su potencialidad y profundizó la reflexión constante sobre cómo enseñar y cómo aprender.

De la organización

Detrás de todo evento hay personas que se esmeran porque todo resulte bien, se preocupan de cada detalle organizativo y del bienestar de sus invitados.

Llegar a la inauguración del evento fue una gran experiencia. Allí conocí a gente nueva

y me reencontré con antiguos amigos/as. Nos alojaron en la casa de huéspedes de la universidad y eso acercó y creó lazos con los/as otros/as invitados/as. Aprender de cada uno/a fue un acontecimiento de profundo aprendizaje. Una muy buena idea fueron las mesas de trabajo en el almuerzo, en donde nos agruparon por intereses para socializar y compartir ideas, inquietudes e intereses. Allí se gestaron algunos buenos planes en conjunto.

Tuve la oportunidad de asistir a la gala en donde diversas agrupaciones de jóvenes dieron muestra de la rica cultura del pueblo nicaragüense, a través de canciones, poemas y bailes. Aquello se repitió a menor escala durante el evento en donde las presentaciones musicales y teatrales fueron parte habitual del evento. También asistimos a la graduación de los doctores en mediación pedagógica que mostró sentido, emoción y trascendencia en cada uno/a de los/as recién graduados/as, y a la cena de despedida que selló compromisos en un ambiente agradable, alegre y respetuoso.

Viajamos el fin de semana a la hermosa Isla de Ometepe, un viaje placentero, con hermosos paisajes, mariposas, paz, tranquilidad y amistad.

De lo académico

El evento invitó a la reflexión crítica sobre diversos temas educativos, tales como la legitimidad de lo diverso; la relevancia del curriculum democrático, la complejidad, la innovación pedagógica, la desescolarización de la escuela, el arte en todas sus dimensiones, los retos para la educación en América Latina, inclusión, infancias, entre otros.

Se evidenció la necesidad de capacitar a un profesorado atento y dispuesto a aprender, sin arrogancia y con respeto, así como la relación dialógica entre todos los componentes del encuentro, lo que facilitó la formulación de preguntas, cuestionamientos, iniciativas, decisiones y acciones conducentes al cambio radical en la cultura profesional, que tanto esperamos. Pude apreciar la búsqueda de un/a docente mediador/a capaz de develar temas ignorados y excluidos de la ocupación docente e investigadora.

Me correspondió dar el taller “Iniciativas innovadoras en la práctica pedagógica”, cuyo propósito fue fortalecer la práctica pedagógica de docentes para la implementación de actividades y técnicas innovadoras en el aula. En otro momento presenté el tema: “Retos y perspectivas de una pedagogía centrada en el ser humano: Historias de vida del profesorado” en Managua y en León, que se tradujo en una experiencia de intercambio activo y respetuoso con el profesorado, a la par de posibilidades de investigación.

También participé en el Simposio “Pedagogía en Educación Inicial/Infantil a través del arte y la literatura” y en reuniones para coordinar un “curso sobre estrategias metodológicas y didácticas para el proceso de aprendizaje”, en coordinación MINED/CNU.

Presenté dos libros, el primero: “¿Por qué ladran los perros? Epistemología infantil. La magia de las preguntas y respuestas de los niños”, en una sala interactiva en donde complementé con la charla “Retos y oportunidades de la educación Inicial/ Infantil en América Latina”. El segundo, “Pedagogía ética” lo presenté en el Recinto Universitario Rubén Darío de la UNAN-Managua. Ambas presentaciones concluyeron en conversaciones e interés sobre las temáticas de cada uno.

De lo personal

Lo dicho anteriormente es parte de lo personal, puesto que, desde el primer día, otorgan sentido a mis vivencias en el encuentro. Generalmente, la puerta de entrada a una casa es el umbral que la transforma en hogar cuando las personas que nos reciben son amables y acogedoras. Esta puerta de entrada se abrió en el aeropuerto cuando dos chicas jóvenes nos recibieron, siendo Laleska Gutiérrez quien estuvo pendiente en todo momento de mis necesidades e intereses.

Todo el encuentro fue de alteridad, demostrado a través de la amistad, solidaridad, interesantes conversaciones, reflexiones conjuntas, buena comida y ricas experiencias que ya forman parte de mi historia de vida. Esto es lo que pude apreciar desde el ámbito educativo y como invitada al encuentro.